

James P. Cannon

# ¡Por fusión con el A.W.P.!

1934

---

Tomado de **James P. Cannon Internet Archive**, <https://marxists.org/archive/cannon/>

Originalmente publicado en **The Militant**.

Traducido por Andrés Rucci.

---

La noticia política más importante del día es el informe sobre los pasos decisivos de la semana pasada para facilitar y acelerar la fusión del Partido de los Trabajadores Estadounidenses y la Liga Comunista. La noticia es de suma importancia porque significa un avance definitivo hacia la forja de la arma más aguda e indispensable de la clase trabajadora: un partido revolucionario. Por sí misma, la fusión de estas dos organizaciones, de orígenes completamente diferentes pero que se mueven hacia el mismo objetivo, significaría el comienzo real del nuevo partido y haría posible su proclamación formal.

Armado con el programa del marxismo, el nuevo centro político así creado atraería rápidamente a los militantes revolucionarios dispersos como un imán atrae partículas de acero. La adhesión de miles de trabajadores que despiertan podría esperarse. La organización política ampliada estaría en una posición para conectarse con el movimiento tormentoso de las masas trabajadoras y dar a ese movimiento una dirección consciente.

La militancia nativa de los trabajadores estadounidenses, superada por ninguna como lo muestra nuestra historia laboral, y nuevamente brillantemente demostrada en la actual ola de huelga -en Toledo, Minneapolis, San Francisco, Kohler, los campos textiles- se fusionaría, a través de un partido de vanguardia de este tipo, con ese elemento decisivo que ha faltado en todos los períodos pasados de resurgimiento laboral: doctrina científica, claridad política, liderazgo.

Ha sido precisamente la falta de este elemento, que solo un partido marxista puede proporcionar, lo que condenó al movimiento obrero insurgente del pasado a la inutilidad y la derrota. Al carecer de una teoría de clases propia, que pueda ingresar al movimiento obrero de ninguna otra manera que, a través del partido marxista, los trabajadores estadounidenses, con toda su militancia y capacidad de sacrificio, fueron víctimas de todo tipo de charlatanerías y traición y aterrizaron en un callejón sin salida todo el tiempo.

El capitalismo en sí mismo crea las condiciones para el movimiento elemental de los trabajadores, como lo demuestra una huelga general lejana de los trabajadores textiles. Pero el partido marxista, que por sí solo puede configurar y guiar este movimiento elemental hacia el objetivo de la emancipación, debe hacerse mediante el trabajo deliberado de la vanguardia consciente. Dado que tal partido no existe hoy -y la experiencia a escala nacional e internacional da testimonio de ese amargo hecho- debe ser creado de nuevo. Esta es la primera y más importante tarea de todos los revolucionarios.

Cada paso serio en esta dirección es importante. El progreso que se ha registrado la semana pasada hacia la fusión de los dos grupos más importantes fuera de los pantanos envenenados del estalinismo y la socialdemocracia, y dedicado al objetivo de construir un nuevo partido y una nueva Internacional, no puede dejar de inspirar a todos los trabajadores revolucionarios con entusiasmo y esperanza, ya que nos inspira. Abre la posibilidad de ahorrar tiempo en la ejecución de nuestra gran tarea histórica, y el tiempo es ahora un factor importante. Los eventos se mueven con la velocidad del rayo. Debemos movernos con ellos.

A escala internacional, las organizaciones políticas de la clase obrera han sufrido un colapso no menos devastador, y no menos irremediable, que el de 1914. Alemania y Austria cuentan la historia de la bancarrota de la Segunda y Tercera Internacional en letras de fuego.

Durante los cinco años de la crisis, hemos sido testigos de la influencia paralizante de esta debacle internacional sobre el movimiento estadounidense. Incluso después de cinco años de crisis, durante los cuales las contradicciones insolubles del sistema capitalista hicieron todo lo posible por preparar el terreno para el desarrollo político revolucionario, el gran movimiento de huelga de los trabajadores que se despiertan, con algunas excepciones como Minneapolis, es controlado y acelerado por el antiguo liderazgo reaccionario. Un verdadero desafío para este liderazgo, que representa la influencia de los explotadores en el movimiento obrero, todavía no se ha realizado por la simple razón de que no hubo fuerza capaz de ofrecer el desafío y hacer que el desafío fuera bueno.

Para eso, y para todo lo que lógicamente sigue, se necesita un partido. Una Internacional es necesaria.

El internacionalismo revolucionario es el corazón y el núcleo del sistema de ideas que nos une y nos une indisolublemente con nuestros camaradas en otros países. Esta concepción, que se expresa en la lucha por la Cuarta Internacional, nos anima y nos guía en cada fase de la actividad en nuestro país, ya sea la celebración de una reunión pública, la organización de una huelga o la participación en la formación de una nueva fiesta.

Hemos dicho muchas veces, y lo subrayamos aquí una vez más, que la organización de un partido estadounidense, no puede separarse de ninguna manera de la lucha para formar una nueva Internacional, sino por el contrario es una parte inseparable de esa lucha. El nuevo partido podrá resolver los problemas nacionales y encontrar su camino en el movimiento de masas de los trabajadores estadounidenses solo si se acerca a ellos desde el punto de vista internacional; el nuevo partido puede convertirse en un poder nacional solo con la condición de que el estandarte que levante sea la bandera del internacionalismo. Esta es la lección cardinal de todos los grandes eventos de nuestro tiempo; esta es la sabiduría de los grandes maestros. Esta convicción inquebrantable ha entrado en la médula de nuestros huesos. Cualquier cosa que hagamos y donde sea que vayamos, nos acompaña. Primero buscamos aliados y compañeros de trabajo entre aquellos que tienen puntos de vista similares.

La decisión de la conferencia de trabajadores activos del AWP a favor de apresurar la fusión y el lanzamiento conjunto del nuevo partido, coincidió con una decisión similar de la reunión de membresía de Nueva York de la liga. Estas acciones dieron expresión al hecho de que las dos organizaciones se han unido en el curso de la cooperación práctica en diversos campos de actividad, y la discusión de camaradas dedicada a la aclaración de las cuestiones del programa.

Nos parece que el proyecto de programa revisado del PTA formuló una posición sobre la cuestión de la nueva Internacional que está más cerca de nuestro punto de vista que la formulación del primer borrador. Nosotros, por nuestra parte, nos aventuramos a decir que el trabajo de la liga en las huelgas de Minneapolis ayudó a convencer a los miembros del AWP de que también somos capaces de "hablar en americano", que nuestro internacionalismo no es una abstracción, sino una guía para la acción en el trabajo conjunto de las dos organizaciones en el trabajo práctico, aunque limitado, ha demostrado en la práctica la capacidad de elaborar una política común y cooperar lealmente en su avance. Todos estos factores han fortalecido la voluntad de unidad orgánica y la esperanza de que pueda ser acelerada.

Nuestro Comité Nacional aún no ha tenido el tiempo y la oportunidad de hacer un análisis crítico del borrador revisado del programa del AWP. Sin lugar a dudas, se ha avanzado hacia la elaboración de un punto de vista común sobre algunas de las cuestiones más importantes. Se necesitarán más discusiones y aclaraciones para asegurar una base sólida basada en principios para la unificación. Otros obstáculos pueden surgir. Pero tenemos la firme convicción de que todas las dificultades que se interponen en el camino pueden superarse si existe una voluntad decidida de superarlas, si existe una comprensión, en ambos lados, de la importancia sombría de encontrar un camino común y poner en marcha el nuevo partido. sin la pérdida innecesaria de un solo día. Todos nuestros esfuerzos serán dirigidos a este fin.